



Los diputados forales llegan a la catedral de Pamplona: una ofensiva engalanada con los mejores colores de la nostalgia franquista.

Nacionalista Vasco sobre los móviles que puede haber detrás de ETA, como hace unas semanas el diario "Deia" trataba de achacar la acción terrorista al marxismo-leninismo. Resulta extraño que cuando comienza a exigirse respuestas concretas a hechos concretos, cuando se demandan responsabilidades a personas con nombre y apellidos, el nacionalismo histórico comience a interrogarse indirectamente sobre extraños móviles o maquinaciones subterráneas en torno a ETA. Sin minusvalorar la toma de posición del PNV, que condena categóricamente la acción del grupo armado, importantes sectores de la izquierda vasca insisten en el hecho de que ETA es, sobre todo, una extrapolación nacionalista y que en consecuencia los caldos de cultivo en que se ha formado han sido los del nacionalismo sabiniano. Por eso, a la hora de juzgar los atentados etarras hay que tener muy en cuenta el devenir y los presupuestos actuales del nacionalismo, huyendo de desmarques de última hora o procurando esquivar el salpicón del desprestigio en que está cayendo ETA. Achacar ahora el terrorismo al marxismo-leninismo o a hipotéticos agentes de las tinieblas, sólo puede contribuir a intoxicar aún más el enrarecido clima político vasco y en consecuencia a nutrir los demonios de la frustración y la violencia.

LOS MORDISCOS DE LA CRISIS

Muy alejada de los laureados pendones navarros y de la formulación etarra de que nos hallamos en un régimen de "Dictadura Militar Española en Euskadi", los trabajadores vascos pelean con la crisis y con un desbarajuste económico que amenaza trastocar todo el aparato productivo del País Vasco. A los centenares de expedientes en crisis que se amontonan en los despachos de Magistratura de Trabajo, se suman coyunturas tan desastrosas como la de Babcock and Wilcox, Astilleros Españoles, Echevarría, Firestone y Altos Hornos de Vizcaya, donde Iberduero Interrumpió durante la pasada semana el

suministro de energía eléctrica debido a las deudas que tiene contraídas la gran siderúrgica vasca.

Ante esa realidad que se degrada día a día, y que anuncia peores tiempos, en medio de unas elecciones sindicales que nunca llegan y unos pactos (los de la Moncloa) que tardan en aplicarse, los trabajadores vizcaínos fueron a la huelga el viernes día 2. Alrededor de un 80 por 100 de las industrias del gran Bilbao, Alto Nervión y comarcas de Munguía, Guernica y Durango, cerraron sus puertas. La temida acción de los piquetes no llegó a producirse y los periódicos destacaron a grandes titulares la serenidad con que fue llevada a cabo la acción obrera. De hecho, y salvo algunas excepciones en la enseñanza, la huelga respondió a los presupuestos de CC. OO. y UGT de paralizar solamente las industrias, frente a las consignas de otros sindicatos de llevar el paro a los servicios.

Sorprendió el nuevo estilo de vigilancia de la Policía armada, que se limitó a patrullar en grupos y en traje de paseo por los lugares más conflictivos, cosa que contribuyó a distender la jornada.

Llamó también la atención la rotundidad, organización y moderación con que se llevó la huelga. Por eso, a pesar de que al día siguiente algunos comentaristas de Bolsa se apresuraron a destacar que la "inestabilidad social" era nuevo motivo de baja de los valores, las tesis catastrofistas no han encontrado ningún pretexto.

Prolongación de esta acción-test del día 2, fue el festival organizado al día siguiente por los centrales sindicales y las empresas en crisis en los pabellones de la Feria de Muestras, de Bilbao. Alrededor de 30.000 personas se dieron cita alrededor de un ramillete de cantantes, mientras pared con pared las señoras y señoritas de Neguri organizaban un mercadillo de muebles y objetos antiguos a beneficio de la infancia desvalida. Dos mundos, pues, se encontraban representados el sábado en la Feria de Muestras, la margen izquierda y la derecha, Sestao y Neguri, explotados y explotadores. ■

Los
CoNteM
poRa
nEoS

CANCION DE CUNA

Duerme, español, duerme...

Sin duda, el mejor español es un español dormido. Dormido. En postura de feto y con una sonrisa dibujada en el rostro. Así desean los papás a sus hijos, para liberarse de sus travесuras, sus grititos, sus pequeños desmanes domésticos: su vitalidad. Los Gobiernos se suceden, la ambición de que el español duerma permanece. En otros tiempos, podía ser una proyección de la propia imagen del gobernante. He oído contar a un testigo de los tiempos de guerra en el cuartel general, que él se retiraba muy temprano y recomendaba: "Señores, acuéstense ustedes pronto, que mañana tenemos mucho que hacer...". Solos, sacaban alguna botella de debajo de la mesa, encendían algún cigarrillo que había estado prohibido en la breve velada y comenzaba una charla animada y viva. Pero muchas noches, él volvía de pronto y lo helaba todo con una sola mirada: "¿Es que se han olvidado ustedes de que mañana tenemos mucho que hacer?..."

Y, así, el país tuvo que acostarse pronto. La noche es dudosa, pecaminosa, peligrosa. Y el español tiene que levantarse pronto para ir a trabajar; y dejar la herramienta para ir a dormir.

Si aquellas buenas costumbres se fueron olvidando —qué corruptela—, aquí tenemos una nueva disposición para los noctámbulos. La noche en vela se abrevia de nuevo. Los espectáculos se encuentran con una hora límite. Se echa la culpa a la austeridad, a la economía, a la necesidad de ahorrar energía. No sé qué cálculos habrán hecho para demostrar que puede haber un ahorro. Pero en nuestro tiempo, de todo tienen la culpa el petróleo y el pacto de la Moncloa. Si alguien quiere vivir un poco mejor, se encontrará con esas murallas.

La televisión ha llegado a la invisibilidad. Han temido, quizá, perder su control —ellos— y han decidido que sus horarios sean tales que nadie pueda llegar a tiempo de ver un buen programa, no vayan a hacerlo los otros. O hay que renunciar, para verlo, a ir al cine o al teatro. Cuyos horarios, a su vez, se adelantan. Por si acaso tenían todavía espectadores. Ahora que se sustituye la censura de cine, y se va a sustituir la de teatro, se conseguirá que nadie vaya como consecuencia de los horarios.

Eso sí, la noche puede alargarse. Para los ricos. Los gobernantes siempre han tenido algún cuidado de dejar resquicios de libertad para los ricos. Los horarios de los lugares nocturnos están en proporción directa a su carestía. Las tabernas tienen que cerrar antes que las cafeterías, las cafeterías antes que los bares. Los bares antes que las salas nocturnas, y éstas antes que aquellas que tienen espectáculo. Así, el que tiene más se puede acostar más tarde. Es natural. El que tiene más no tiene prisa por trabajar al día siguiente. El trabajo es cosa de pobres.

¿Creta alguien que la libertad iba a significar que todo el mundo pudiera hacer lo que quisiera? Eso, nunca: es lo que llaman —ellos— el libertinaje. Y si hay países donde los locales tienen el horario que quieren, allá ellos si se quieren condenar.

Duerme, español, duerme... Si toda mujer lleva en el corazón un niño dormido, como decía Martínez Sierra en "Canción de cuna" (no se le ocurrió que quisiera tener un niño despierto), todo gobernante quiere tener sus españoles dormidos. Excepto cuando trabajan. Ya que no pueden ser zombies, que lo parezcan. ■

POZUELO